

2903 1998

MUNDO FEMENINO 三



Mundo

PAZ UNIVERSAL

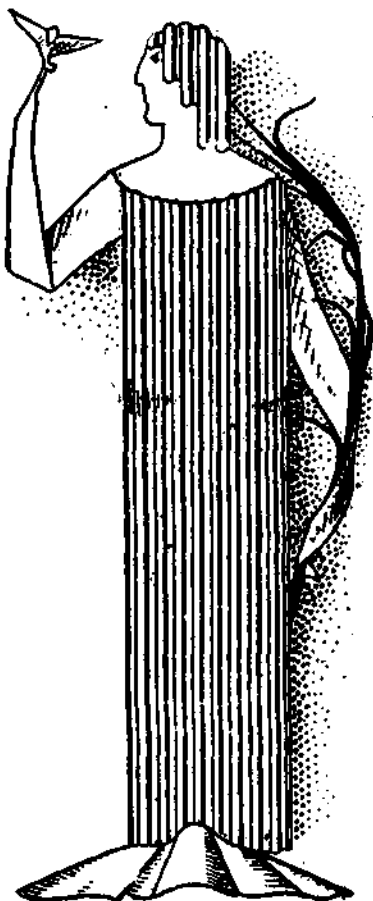
Del concepto

Conforme la humanidad adquiere el hábito de razonar, el concepto de las cosas cambia y caen los ídolos de sus pedestales para dar paso a nuevas concepciones del valor.

Pero como la humanidad camina en zig-zag y como a saltos, nunca serenamente, por la vía del centro, se corre el riesgo de que, al desentendernos de una teoría y como consecuencia variar los procedimientos que se le derivan caigamos en el extremo opuesto; apartándonos tanto de la verdad por exceso, como por defecto.

Ahíto de héroes de la guerra, hoy domina el sentimiento de la paz que preconiza el desarme, poniendo a salvo la dignidad nacional, al acatar de una Sociedad de Naciones, la solución razonada de las contiendas de pueblos.

No más sangre; verterla por la guerra ya no dará héroes, sino tontos. Esta es una fría verdad. La guerra por su crueldad está siempre fuera de toda razón humana. Más no olvidemos en relación al pasado que el valor de los hechos se mide según el momento en que se producen, y el sacrificio de la vida por un ideal noble, ha sido en todos los tiempos una heroicidad por inútil que nos parezca ahora. Gritese en buena hora, no más héroes de la guerra. *No más sangre* entre los pueblos; pero mucho menos dentro de ellos mismos. Porque es absurdo que alguno de los mismos que renuncian a la guerra en la Constitución Española hayan organizado el pasado movimien-



Femenino

DERECHOS Y DEBERES JUSTICIA

heroico

ción de caer en el mismo daño que rechazaban.

Quien ame la paz, ha de saber amarla, de veras y por entero. No tiene derecho a llamarse pacifista quien por arrivismo, por ambiciones de poder engendra guerra entre los suyos hurtando al cuerpo las más veces a la lucha, de la que él se salva, mientras otros perecen.

Para llamarse *pacifista*, hay que sentir y proclamar el amor al prójimo, y no sembrar odios cuyo fruto siempre será la guerra.

El dinamismo de la vida y su sentido práctico, ha tirado de sus pedestales a los que buenos hijos de su tiempo, rindieron en aras de un ideal patrio, lo más caro que hoy tiene el hombre; los intereses de la materia. Son hoy aclamados sólo los héroes de la civilización que nos hacen la vida grata y cómoda con sus descubrimientos, así como también aquellos que rompiendo moldes viejos dan a la vida un sentido más útil.

Bien: cada tiempo trae sus héroes. Como se fueron gestas y epopeyas, se evaporó el lirismo humano.

¡Qué difícil es a la humanidad librarse de la esclavitud de los extremos! Ni las nubes son elemento para asentarse el hombre, ni a ras de tierra ha de posarse como la serpiente. Ideal y utilidad deben convivir en el espíritu para equilibrar la razón.

JULIA PEGUERO

to, verdadera guerra civil fracasada. Es decir, que se va contra la guerra de impulsos o intereses ajenos; pero se admite la destrucción por iniciativa propia, al amparo en el mejor caso, de una apreciación más personal o siquiera más reducida o menos universal del ideal; viniendo a la contradic-

SUMARIO

Del concepto heroico, por Julia Peguero. — ¡Mujeres, en piel, por Halma Angélico. — Pro infancia: La Poesía, por María Luisa Vallejo. — Cujal, desahado de virtudes hispánicas, por Régulo Martínez Sánchez. — Municipio, por Doña Equi. — Difusión del cinema educativo en las salas públicas, por Luis Gómez Mesa. — Estado actual de la vacunación sistemática por el P. C. G. en España, por T. de Benito Landa. — Una empresa, por I. P. — Cultura: Fémica ante nuestros grandes escritores: Pío Baroja, por H. A. — ¡Una artista que se fue!, por José Venegas. — Eva ante el proscenio. — Revista de libros. — Sistema parlamentario, por Mariucha. — Movimiento Feminista. — La mujer y los libros, por Leonza García de Riu.

¡MUJERES, EN PIE!

¡Súmate, mujer, al esfuerzo común, llena de fe y entusiasmo para reconstruir y engrandecer tu patria, que es colaborar con la de todos!

Pasadas las crudas horas que han tenido la nación en constante inquietud, yo invito a mis lectoras, si es que las tengo, a un serio y meditado examen de los acontecimientos, para pensar sin pasión en la culpa que de ellos a cada uno nos cabe.

Sí, porque es muy cómodo buscar a nuestro alrededor a los culpables, eximiéndonos *a priori* de la poca o mucha responsabilidad que nos quepa.

Hablar de barbarie, de inducciones, de criminales instintos, de fatales predicaciones, que acaso no se han contrarrestado bastante, y no preguntarnos con bochorno si a la vez nosotros contribuimos con pertinaz indiferencia a lo ocurrido por nuestro equivocado ejemplo.

Se ha dejado mucho tiempo el campo libre a la demagogia y a la simiente de crueldad; esto tenía que dar su fruto. Se ha tenido un desprecio pertinaz hacia el sufriente o fatalmente desdichado. Se ha pensado en demasía si la conveniencia propia estaba en uno u otro campo para inclinar nuestra postura hacia lo más cómodo o provechoso. Sólo se ha tenido interés por la ganancia o el halago. Lo material en bienes ha sido el primordial acicate que unía a las ideas. Estas sólo importaban para defenderlas en un partidismo aborrecible que había de fomentar los odios y las traiciones...

Cabe una mayor culpa y responsabilidad en todo ello a la mujer.

La mujer, que no es ya, que no puede ser parte espectante ni pasiva en los acontecimientos. Que ella sola cimenta y destruye con su inducción, tanto como pueda hacerlo el hombre en estos instantes. Que es ella quien educa y orienta la sensibilidad de aquel, y quien debe prepararse para imponerse, si llega el caso, de defenderle contra sí mismo, librándole del crimen.

No es hora para nosotras de inculpar a estos ni a los otros. De sopesar actos que afrontan a la especie humana o hechos que la elevan y engrandecen por lo que

tienen de heroicos. Nosotras solo somos llamadas a estampillar con beso de paz la frente de los ungidos y señalados por el dolor. Nada más y venga el dolor de donde viniere y súfralo quien lo sufra... Pero eso sí, tenemos el deber de mostrar con enérgico ademán y grito, si es preciso, los dolores causados, para que sirvan de ejemplo y salvador temor al hombre.

Espantemos los odios que se han engendrado y recrudecido con la lucha, y los que se incubaron antes con la predicación perniciosa y con un injusto concepto del bien y la igualdad. Impongamos el razonamiento equitativo contra el desmoralizador asedio de acaparar los cargos y preeminencias por unos cuantos que más tarde defienden su comodidad a costa de los que apenas alcanzan a rimar sus vidas con lo necesario.

Un poco menos de egoísmo en cada uno y nos habremos entendido todos.

Esta merma de egoísmos compete a toda mujer ejercerla a su alrededor, y dicho está que habrá de comenzar por sí misma. Buscando rutas precisas que conduzcan al feliz engranaje de unas voluntades con otras. Oteando medios capaces de llegar a fundir ternuras y anhelos de corazón con almas fuertes de mujer, tan sobrias de palabras como exuberantes en hechos. Porque decirse, ya se dijo todo y hacerse, se hizo apenas nada.

Bien quisiéramos, en compenetración perfecta de sentimientos, aunar los grandes deseos que vibran en muchas con anhelo de ser útiles a su fe y a su patria, al prójimo, en una palabra, llevando a tantos cerebros atormentados por la ira o el remordimiento, la paz que neutralice y dulcifique todos los afanes de represalia y todos los rencores de desquite.

¿Qué hicimos antes, mujeres todas?... Nada. Dejar medrar a unas cuantas cuando más a costa de la sangre derramada ahora. Se predileó odio sin contrarrestar los efectos en la misma proporción; por eso odios se recogen.

Sin embargo, hemos de señalar un dato en los actuales acontecimientos para mostrar que el instinto suple al conocimiento muchas veces: Unas pobres mujeres, un puñadito de hembras solitarias en su noble intento, nos han dado la pauta y la iniciativa a seguir. No importa dónde ocurrió el hecho.

Ellas se unieron, las que pudieron unirse, sin previo conocimiento de matices políticos que las diferenciara, y en un pequeño bloque, intensificados a un fin sus propósitos, quisieron imponerse a los hombres para que volviesen al trabajo y cesaran en la contienda.

Claro que nada consiguieron las infelices. Eran muy pocas y sin organización. Solo los energúmenos con falda eran fuertes. Las demás, la mayoría, quedaban atemorizadas y en silencio. De estos temores saca su fuerza y mejores argumentos el mal.

Pues bien. Esto que parece tan nimio, este sint ma tan insignificante, pudiera ser norma y molde donde cuajara un definitivo y consciente presentimiento de unión para la mujer.

¿Es que acaso no hubiera podido evitarse mucho daño si un conjunto femenino verdaderamente capaz hubiera opuesto su decisión y su fuerza contra todo atropello y ferocidad?... No cabe duda de que bien avenidas podríamos conseguir, *por la razón*, grandes cosas de cuantas quisiéramos...

Por eso es el momento de llamar otra vez a todas con amplio espíritu de fraternidad y interés, para trabajar firmísimamente en la reconstrucción moral que hace fal-

ACADEMIA CATALINA
CORTE Y CONFECCION
SISTEMA FACIL Y RAPIDO

CLASES ECONÓMICAS DE SIETE A NUEVE
Sandoval, 6, pral. Telf. 40227

HOTEL FLORIDA
PLAZA DEL CALLAO
MADRID

ta, buscando como vehículos para llegar a ella el remedio de materiales necesidades que cruelmente asedian en estos momentos a tantos desgraciados. Disipemos los temores del que, creyéndose vencido, piense que un ensañamiento de indiferencias a su necesidad le amenaza, en recíproca venganza a su error. Nosotras no queremos ya saber más de la contienda. Al margen de ella, como madres—esa madre que cobija siempre en el fondo de su alma toda mujer que bien lo sea—; como madres, repito que vieron en pelea a sus propios hijos, tendamos los brazos, la mente y el corazón hacia ellos, para ayudarlos y reconciliarlos, mezclando dolores y alegrías sin mermar alguna de ternuras y sacrificios, poniéndonos al servicio de esta causa cristiana, humana o filantrópica, como cada cual la quiera denominar, según sus convicciones, pero con sincera lealtad y con el respeto debido para las de todos, practicando el bien con el amigo y con el contrario, en ese maternal sentimiento de fusión, como propósito único que quisiéramos imponer.

HALMA ANGELICO

PRO INFANCIA

LA POESÍA

Al lado de la música y el canto, la poesía es una de las bellas enseñanzas en que debemos iniciar tempranamente al niño, para que su espíritu pueda recrearse en todo tiempo y lugar. Si al niño gusta oír la música, también gusta de la poesía. No es que de momento llegue a comprenderla, como pasa con aquélla, sino que los versos con su ritmo y cadencia por la sonoridad de su rima y la belleza de la composición, mecen gratamente su oído y le recrean.

Si consideramos además los múltiples ejercicios que de ella pueden derivarse y lo mucho que el niño disfruta en recitarlas, encontraremos justificada la importancia que en la educación de la niñez tiene la poesía.

Los griegos, que en Arte y en materia de educación estética son los incomparables Maestros de la Humanidad, ya acostumbraban a los jóvenes atenienses a la recitación de poesías. La poesía en Grecia, constituía la base de la educación

moral. Y el mismo Platón—celoso, según algunos, del dominio de los poetas y enemigo de los mismos—, al hablar de Homero decía que había que rendirle homenaje «Como a un ser sagrado, maravilloso, lleno de encantos».

Los poetas han sido los educadores por excelencia, no sólo de sus generaciones, sino también de las venideras. A Homero se le llamó el educador de Grecia.

Y ¿cómo hubiera podido reconstruirse la Historia, a no ser por la Literatura, por la poesía en especial? ¿Acaso las más grandes obras de la civilización e instrumento de la misma, la Iliada, la Odisea, la Divina Comedia, nuestro Romancero, etcétera, no son bellísimas poesías...?

Los romanos también acudieron a la poesía para educar a la juventud. Allí la emplearon no sólo como instrumento de educación estética y moral, sino también como preparación para obtener buenos oradores. Se cultivaba con esmero la recitación y declamación para lograr la elocuencia tan necesaria en el Foro.

El mismo Quintiliano, aconsejaba una buena formación «desde la cuna», cosa que él practicó con algunos discípulos desde la más temprana edad, empezando porque las nodrizas hablaran correctamente el latín.

Y finalmente ¿no ha sido la poesía, asociada con la música, en forma de bellos romances, el casi único vehículo de instrucción durante la Edad Media? Los Juglares recorrían el mundo, de castillo en castillo, recitando romances, cantándolos y acompañándose ellos mismos con sus laudes. He aquí otra utilísima aplicación de la poesía: para la enseñanza de la Historia.

Pocas lecciones tendrán la fuerza sugestiva vital de un bello romance, para describirnos la sociedad, usos, costumbres, etc. de una época o como un bello trozo poético, cuidadosamente elegido, no sólo por su riqueza en imágenes, sino por la emoción que contiene y transmite. A la bella cadencia del verso, a esa sonoridad musical, une una fuerza emocional que subyuga y nos conquista.

Y a la vez que páginas históricas, ¿qué mejor lección de patriotismo y sana moral podrá dársele a un niño, que saborear comentar, leer, analizar o recitar, esa bellísima composición del Duque de Rivas. «Un castellano leal»?

¿Quién podrá describir o a más maestría la hita algarfa nobilísima del alma castellana, jamás superada?... Cuántas veces resuenan gratamente en mis oídos aquéllas enérgicas frases que el Duque de Rivas pone en boca del Conde de Benavente: «Que si él es de reyes primo—primo de reyes soy yo...—Y Conde de Benavente—si él es Duque de Borbón...—Llevándole de ventaja...—quien nunca jamás manchó—la traición ni noble sangre...—Y haber nacido español»...

Y qué lección más adecuada de dignidad humana que aquéllas páginas en que Calderón pone en boca del Alcalde de Zalamea: «Al Rey, la hacienda y la vida se han de dar; pero el honor es patrimonio del alma, y el alma sólo es de Dios...»

La poesía es fértil campo de amplios horizontes, donde hay alimento y solaz para todos los gustos. Quien desee saborear las proezas de nuestros héroes legendarios, tiene los bellos romances de la gesta heroica; quien desee chistes, gozales mejores que los preciosísimos epigramas que posee la literatura española? Para los que gusten de las emociones sutiles de la vida tranquila ¿qué mejor trozo podrían elegir que algunos de los bellísimos de Fray Luis de León, por ejemplo? Y no digamos nada de las églogas pastoriles...

Los que deseen dejar volar su fantasía, que lean las bellas composiciones de sabor oriental, las canciones y romances moriscos, tan sugestivos... Y en fin, para el alma romántica o contemplativa; para los místicos, habrá algo que ignora a los dulces versos de Sor Juana Inés de la Cruz, de Santa Teresa, la «Mística Doctora» o de San Juan de la Cruz, de quien dijo el coloso Menéndez y Pelayo: «que su elevado lenguaje era más propio de ángeles que de hombres».

Uno, pues, de los primeros libros que hay que poner en las manos del niño es un buen libro de poesías. De estos, hay bastantes colecciones de trozos escogidos. Puede empezarse por las fábulas e historias de animales que, por ser familiares al niño, le interesan sobre manera. Además, los versos sencillos, de rima fácil, los aprenden mejor. Las fábulas por describir, dramas, emociones fuertes entre animales, las entienden mejor que un bello madrigal de sutiles matices psicológicos. El único inconveniente de las fábulas, es que muchas veces sienten más simpatía por el astuto que engaña, que por el cándido que se

dejó engañar y su reacción es de risa ante éste, más que de justicia para el «pillo». Pero como siempre entrañan provechosas experiencias y apreciaciones, útiles, pueden usarse con provecho, como introducción a la bella y alta poesía. Únicamente exceptuamos, las deprimentes, como la famosa de la lechera. Hay que guiar la actividad del niño; hay que enseñarle distrayéndole; pero de ningún modo acobardarle. Si tiene «exceso de vitalidad» ya tendrá después el freno de su inteligencia y el lastre provechoso de la experiencia terminará de encauzarla mejor que un temprano pesimismo.

Hay que aficionar al niño a la poesía, por más que de momento, repetimos, no llegue a comprender toda la grandiosidad. El bello carácter evocador de ésta, no es debidamente apreciado por el niño, que solo vive en presente. Los matices psicológicos también escapan a su percepción, como las emociones sutiles. Sólo las emociones fuertes son por él comprendidas.

En varias experiencias hechas con los niños de las escuelas donde hemos actuado, aun con niños de diez y doce años, a veces nos han contestado poco más o menos que les gusta la poesía «porque es bonita». Sólo después de leerlas y comentarlas varias veces, han llegado a comprenderla debidamente. Más siempre han mostrado gusto por oírlas y más aún por recitarlas. Incluso en las clases de adultas de alumnas de escasa o nula cultura por lo general, nos hemos encontrado con un hecho semejante. Pero les gustan mucho y llegan a aficionarse a ellas con gran prontitud. A estas, al principio, les pasa como a los niños: prefieren los versos cortos, de rima fácil y ritmo bien marcado.

A unos y otros hay que tener especial cuidado en enseñarles a recitarlos con claridad, corrección y elegancia. Son ejercicios muy convenientes como pulimento depurado del lenguaje, como aplicación de vocabulario y elevación de la dicción correcta. Una recitación sentida, correcta inteligente, elegante, es el mejor ejercicio de lenguaje que puede hacerse. Los versos no deben cantarse, ni hablarse, sino recitarse poéticamente.

Buenos libros, a nuestro parecer, son las colecciones de «El Romancero», y sobre todo, «Las cien mejores poesías

líricas le habla española», seleccionadas por el incomparable Menéndez y Pelayo. Nada de horribles composiciones vanguardistas, que son a la buena literatura lo que el «jazzban» a la buena música.

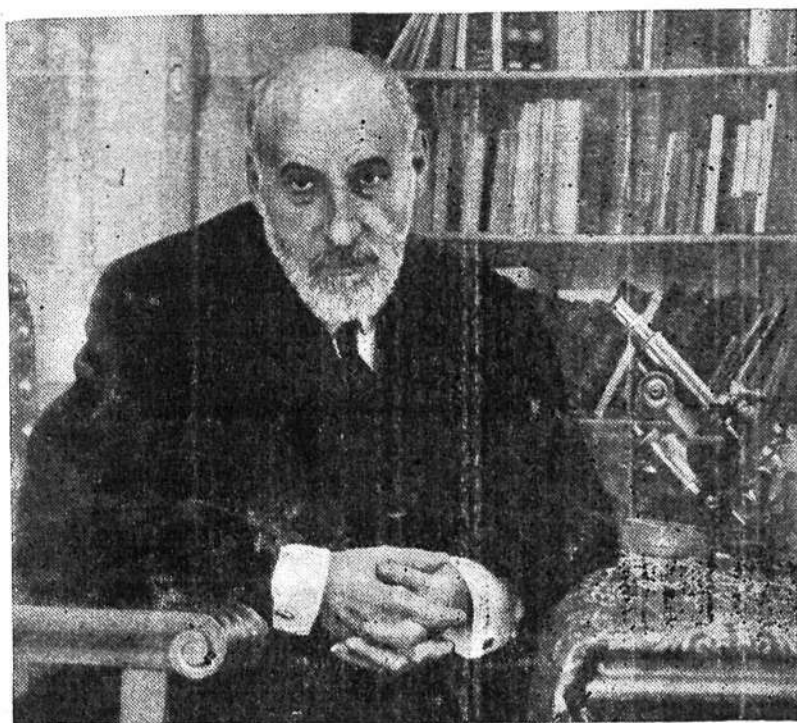
Acostumbrando al niño tempranamente a recitar versos, le encariñamos con la poesía. La poesía, esa gentil y grata compañera que no nos abandonará nunca; que nos acompañará en todo momento; en todo lugar; incluso cuando nos sintamos más desalentados, más desgraciados, más solos, más deprimidos...

¡Cuánto bien hacen unas bellas estrofas que podamos recitar a nuestro gusto y sabor...! Y vendrán como bálsamo bendito a confortar nuestro espíritu animarnos en el esfuerzo de nuestro deber en la lucha cotidiana, al ras de la tierra, permitiéndonos elevar de vez en cuando nuestra alma por las etéreas regiones del ensueño.

María Luisa VALLEJO

Barcelona, enero, 1934.

Cajal, dechado de virtudes hispánicas



EL SABIO ESPAÑOL EN SU CUARTO DE TRABAJO

El intento de perfilar siquiera la figura intelectualmente ingente y moralmente prácer de D. Santiago Ramón y Cajal, mediante un artículo periodístico es algo semejante a pretender dar al vivo la sensación visual del Himalaya con un dibujo enano.

Me parece deseable y plausible que tomen sobre sus hombros la inmensa, pero beneficiosísima labor que supone el divulgar los descubrimientos y trabajo del sabio genial y laborioso, aquellos que,

disponiendo de tiempo para sazonar el fruto, conozcan además a fondo las especiales materias en que el histólogo eminentemente descolló; más para los profanos en tales disciplinas (si bien D. Santiago puede y debe ser estudiado también como literato y excelso), se presenta reclamando indiscutible prerrogativa su carácter e español señero y ejemplar.

Pasa de conveniente a necesario el levantar sobre el altar patrio estas glorias y modelos nacionales, ahora, cuando por

ambos fatídicos extremos se intenta hacer una nueva aleación con nuestro radial carácter, con ánimo de vaciarlo luego en moldes rusos o italianos, pongo por caso, como si ello no fuera, aparte de nocivo inútil.

Aprendamos en Cajal a componer virtudes «ximias con aparentes defectos de bultos, parecidamente a la elaboración de saludables medicinas con mortales venenos.

El espíritu individualista, independiente y aventurero del español, recia y diáfano se trasluce en Cajal, desde niño, hurano, bravío y montaraz, para trocarse, andando el tiempo, en afán de aislamiento generador, tenacidad investigadora y amor hogareño, impregnado a todas horas de inexhausta fuerza creativa.

¡Bendito individualismo hispano, que culmina en D. Santiago Ramón y Cajal, sin que nunca degeneren en sandío egoísmo; pues hasta el último instante de su vida aurea ofrendó sus talentos y energías en aras de la ciencia más benfactora de la humanidad!

¡Santa independencia española, carbono puro cristalizado en el ejemplar temperamento de Cajal, siempre libre, pero voluntariamente esclavo del trabajo intelectual; inteligencia horro de toda clase de prejuicios, más comprensiva y disculpadora de los «jenos yerrores», saturada de profundos y maticados conocimientos y nunca propensa al fanatismo por lo que él juzgaba la verdad; voluntad recia y virgen, maleable sin embargo a manos de inagotable generosidad, dándose siempre a sus discípulos, saboreando lo que él llamaba «el gran triunfo del pedagogo; fabricar cerebros nuevos»; corazón, en fin, entero y bravo, abierto, no obstante, al amor de los demás y singularmente al amor de su compañera, humilde y pobre, más rica en bondades y especiales carismas femeninos, en «esas resortes éticos y sentimentales», que, al decir del propio Cajal, refiriéndose a su matrimonio, tildado por los demás de locura, «actúan al lado de factores económicos y a cuyo influjo producen impensadas y casi siempre felices metamorfosis de la personalidad física y moral de los esposos.

El conocido axioma latino «similis similibus quaerit» —cada semejante busca a su semejante—, nos da explicado el que hombres de la espiritual alurnia de Cajal no suelen caminar por el mundo en bandadas, sino frecuentemente aislados como

las águilas caudales; ahondando en su rico mundo interior, o dialogando con sus similares los genios, quienes fueron jalando el mundo del progreso con sus descubrimientos y sus escritos.

«Sólo la soledad nos pone en plena posesión de nosotros mismos», afirma Cajal, el cual añade unos renglones después: «¿Qué de veces acudimos en busca de distracción al café o a la tertulia, y salimos con un abatimiento de ánimo, con una sedación de voluntad, que estiriza o imposibilita, y a veces por mucho tiempo la cotidiana labor!»

Transcribo adrede las anteriores palabras, porque combaten y anatematizan fina y fuertemente a la par el vicio tan corriente entre nuestros compatriotas vulgares —que somos los más— de «matar el tiempo» con charlas superficiales e insustanciales y comadrees indignos, cuando no intercambiando cartas y fichas, a falta de pensamientos.

Don Santiago Ramón y Cajal, sintiendo y practicando la solidaridad, a la que prestó valiosa cooperación, como pocos podrán hacerlo, comulga, no obstante, en los sentires de Fray Luis de León, quien, coincidiendo con otros varios españoles y no españoles ilustres, reputa y declara dichoso el humilde estado de quien «a solas la vida pasa, ni envidiado ni envidioso».

Para servir decidida y eficazmente a la sociedad en que nos desenvolvemos y aún a la humanidad en general, no es menester dejarse absorber por el ambiente, quedando nuestro «yo» amorfo y sin personalidad: antes al revés, hemos de procurar exhalar nuestro propio perfume, contribuyendo así a la pureza del aire, que a semejanza de las distintas plantas y flores, e imprimir, después de haberle debidamente delineado, nuestro sello personal en cuantas cosas pongamos las manos o la inteligencia: tener el prurito contrario es de un gregarismo de tribu o de horda.

Conozcamos, desde luego, las meritisimas aportaciones que el sabio Cajal ha hecho a la ciencia; pero no perdamos de vista la limpia, rectilínea y amplia trayectoria que nos marca su conducta privada y social; ya que, si muy necesitados estamos de enriquecer el cerebro, no lo estamos menos de forjar en recio yunque nuestro carácter, pues, soy de los que creen que la crisis de España es más que nada, crisis de caracteres.

Régulo MARTINEZ SANCHEZ

MUNICIPIO

— — —

Parece que las primeras elecciones que se van a verificar, serán las municipales. Acordémonos, que la administración de un pueblo, es muy parecido al de un hogar, y si éste, no estuvo nunca bien dirigido por hombres solos, mal puede estarlo aquel. Las pruebas nos lo ratifican. Con veinte millones en caja y diez de capitalización, además de los ingresos corrientes, los últimos concejales no han sabido hacer más que cosas a medias (escuelas), cosas inútiles (los enlaces ferroviarios) y cosas que no eran necesarias de momento (traslado del Hipódromo, prolongación de la Castellana y obras de la Casa de Campo), y algunas de estas obras se han realizado, según la Prensa, sin estar aprobados los proyectos, y todas, con una administración detestable.

Se ha conservado el pavimento, pero sin estudio previo, haciendo y deshaciendo, sin remates de repoblación de arbolado, limpieza y suavidad de aceras, etc. Se han echo los proyectos de barrios, sin poner en ellos mercados ni escuelas; y se ha desatendido completamente el bienestar del pobre.

Las mujeres que sepan serlo, esperamos, que antes que las obras de ostentación, propondrán y votarán las de higiene (alcantarillado, agua en los pisos modestos, hospitales, etc.). Los hombres propondrán lo pomposo, nosotras lo práctico; ellos los grandes gastos, nosotras las economías; y con ello, habrá el equilibrio y orden que reina en los hogares en que tienen los esposos voz y voto de la misma fuerza.

Sean cuales sean nuestras ideas políticas, seremos en el Municipio demócratas, con el espíritu de justicia que ordena que al pobre se le atienda preferentemente.

Esperábamos que con la República desaparecieran los pozos negros, las alcantarillas a flor de tierra, las casas de vecindad con veinte familias y un solo retrete sin inodoro, etc., pero los hombres solos no lo han sabido hacer y por ello no se han ganado la voluntad del pueblo.

Mientras se ejecutan esos suntuosos ministerios y paseos en la zona de los ricos, se deja a muchísimos pobres viviendo en las afueras en chozas de adobe, sin más claridad ni ventilación que la puerta que tiene que estar siempre abierta; y dentro de la población, a los niños sin plazas o

jardines cerca de sus viviendas, ni baños para higiene de sus cuerpecitos. Cuando vemos como vive el pobre, nos extraña como en Madrid no se ceban las enfermedades infecciosas.

La mujer más sensible y en mayor contacto con el pobre, creemos que sabrá en esos puestos, mejorar la raza sin dejar al pobre expuesto a que exploten su miseria los vividores de toda calaña.

Grande y hermosa labor la de la mujer en los Municipios.

Doña Equis.

Difusión del cinema educativo en las salas públicas

Toda la amplitud de este tema de la difusión del cinema educativo en las salas públicas puede compendiarse en dos aspectos.

Es uno la proyección—y en este caso proyección significa difusión, y viceversa—de films educativos y culturales, por propia iniciativa de los empresarios, o sea de manera libre, espontánea y voluntaria e interesadamente, sin otro acicate que el de satisfacer una exigencia de los espectadores, o, al menos, de su sector más influyente.

Y consiste el segundo en la exhibición obligatoria, reglamentada por disposiciones ministeriales, de reservar una parte proporcional de los programas a esas películas.

Si el primer aspecto fuese una realidad y no una ilusión, como es, desgraciadamente—hoy por hoy—, muy poco habría que añadir a lo dicho.

A lo sumo, regocijarse y celebrar con entera sinceridad ese triunfo definitivo del cinema educativo y cultural—y, por tanto, doblemente de gran altura—, ya que la pretensión suprema de sus propugnadores y propagandistas es vencer y convencer por procedimientos persuasivos, suavios, pero de solidez y eficacia como es el de unir los fundamentos esenciales del Arte—emoción, interés, gracia y amenidad—al cometido de producir películas de ese clase. Y este es el mejor medio y modo de cumplir la anhelada y vulgar, a fuerza de ser repetida—aunque casi siempre se quede en teo-

ría—fórmula de “instruir deleitando”.

En puridad, esa debe ser la aspiración general: utilizar el arte del film en un entretenimiento instructivo, en un deleite aleccionador.

Pero como, por ahora, son escasísimos los films de esas cualidades que se impongan por sí mismos, que tengan, a la vez, las condiciones aparentemente antagónicas de ser artísticos, ejemplarizadores y comerciales, es preciso practicar el segundo aspecto.

Demostrada la necesidad de la exhibición obligatoria de esas películas—para su mejor y mayor expansión o difusión en las salas públicas—, ésta puede aplicarse en forma directa, terminante, sin réplica: de ordenar la proyección en todos los cines de un determinado metraje de cintas de ese género. O indirecta, de suavidad y convencimiento, hasta llegar a originar una verdadera y franca competencia entre los empresarios por contratar para sus locales películas de educación y cultura, fundando premios para aquellos que, al concluir cada temporada, hayan efectuado las campañas más beneficiosas, o bien favoreciéndoles con la rebaja o supresión de impuestos—como se hace ya en algunos países europeos—, o subvencionando sesiones especiales dedicadas a públicos netamente estudiantiles: escolares o universitarios.

Claro que la ayuda financiera—en su bifurcación, coincidente en idéntico proteccionismo, de supresión o rebaja de impuestos y de subvenciones—, supone para los empresarios el acatamiento a ineludibles obligaciones. Como es aceptar y someterse al control del Estado para la organización de funciones educativas o culturales, por la trascendencia pública y orientadora de esta labor.

Y así, sin perder el cinema su independencia de espectáculo, ni los empresarios el derecho y hecho de la iniciativa, con un noble afán de competencia, o lo que es igual, de mejoramiento, de superación, las películas con rectitudes adiestradoras, alcanzarían la ansiada expansión o difusión, de romper las limitaciones naturales que si se proyectan, únicamente, en los centros de enseñanza—escuelas primarias, Institutos, Universidades...—, pues lo que se debe ambicionar es que este cinema

aleccionador y fructífero se extienda a todas las salas públicas.

En resumen, y como concreción de lo expuesto, la buena experiencia y autenticidad de la cuestión aconsejan adoptar estas cinco importantes decisiones oficiales:

I. Establecer un racional porcentaje de exhibición obligatoria de una o dos películas catalogadas como educativas o culturales, en cualquiera de sus variantes: documentales, turísticas, de propaganda sanitaria, de previsión social, de vulgarización científica popular, de orientación profesional, etc...

II. Impulsar el aumento voluntario de ese porcentaje inicial con el estímulo de recompensas pecuniarias y honoríficas a los empresarios que presenten en sus pantallas más y mejores films de esas peculiaridades.

III. Fomentar, con la rebaja o supresión de los impuestos, las sesiones extraordinarias, constituidas íntegramente por películas de esas clases; pero controlando siempre los programas y destinando, algunas, a un público exclusivo de alumnos de las escuelas o de otras instituciones docentes.

IV. Proteger con subvenciones graduales la creación y el funcionamiento de cines, completa y competentemente especializados en esos films y fines.

V. Encargar la ejecución y vigilancia de las precedentes medidas a organismos entendidos y adecuados, que bien pueden y deben ser los Comités nacionales, colaboradores del Instituto Internacional de Cinematografía Educativa de la Sociedad de Naciones, y en acuerdo perfecto con sus normas y aspiraciones.

LUIS GOMEZ MESA

El espíritu de partido rebaja a los más grandes hombres hasta las pequeñeces de sus partidarios.—La Bruyere.

Todas las verdades llevadas al extremo, se acercan a vicio inmediato.—Burke.

La política es el arte de aplicar en cada época aquella parte del ideal que las circunstancias hacen posible.—Cánovas.

Estado actual de la vacunación sistemática por el B. C. G. en España

En la lucha contra las enfermedades infectocontagiosas y sociales ha sido preocupación constante de médicos e investigadores de todo el mundo la obtención de una vacuna específica que fuera capaz de inmunizar el organismo contra la enfermedad. En la tuberculosis, enfermedad social por excelencia y que tantas víctimas ocasiona en el mundo han sido legión los investigadores que se lo propusieron y puede decirse que cada Nación cuenta con un investigador que ha creído hallar en la por él preparada, la vacuna antituberculosa indiscutible. Así, son de todos conocidos los nombres de nuestro Farrán en España, de Friedman en Alemania, Maragliano en Italia, los trabajos de Shiga en el Japón, Bruscherini en Génova, los ensayos de vacunación de H. Vallé de Alfort, la vacuna de Arloing etc., que si bien constituyeron un notorio esfuerzo, digno de elogio, para la obtención de una vacuna antituberculosa, es lo cierto que no ha podido demostrarse su eficacia para la vacunación en el ser humano.

Pero son Calmette y Guérin los dos benefactores sabios que después de prolijas investigaciones de laboratorio consiguen obtener una vacuna preventiva contra la tuberculosis siguiendo, las pautas que iniciara el genial Pasteur al demostrar la posibilidad de obtener vacunas de gérmenes vivos atenuados en su virulencia. Esta vacuna que los autores llamaron B. C. G. (bacilo bilado de Calmette-Guérin) comenzó a ser ensayada el año 1924 en el ser humano después de reiterados ensayos animales de investigación para demostrar primeramente su inocuidad. Experimentada por fisiólogos e investigadores de todo el mundo fué aceptada por la mayoría, con muy contadas excepciones, recibiendo su consagración científica y oficial en la Asamblea Internacional contra la tuberculosis celebrada en Oslo el año 1930.

En España, ha llegado ya a divul-

garse tanto la eficacia de la vacuna B. C. G. que su empleo es cada día más frecuente, no ya solo por Dispensarios, Maternidades y Hórfelatos sino en el ejercicio particular por parte de tocólogos, pediatras, médicos generales y comadronas e incluso entre las sociedades mutualistas. Esto expresa de una manera inequívoca la confianza que inspira la vacuna B. C. G. en el ambiente médico y social de España y ello es motivo de gran satisfacción por nuestra parte ya que nosotros hemos sido los primeros en instituir este servicio en Madrid hace cuatro años, de una manera sistemática, en los distritos de la Universidad, Centro y Chamberí obteniendo un porcentaje de vacunaciones bastante elevado en relación al medio social en que se realiza el servicio y unos resultados altamente satisfactorios que hemos dado a la publicidad en repetidas ocasiones.

Pero hemos de decir con absoluta sinceridad que no todos los que aconsejan o practican la vacunación, saben lo que hacen ni como lo hacen pues es frecuentísimo el hecho, que diariamente observamos nosotros, de que se haga la primera vacunación y no se acuerden de practicar ni se practiquen más las sucesivas revacunaciones, tan necesarias como la vacunación misma para obtener y prolongar la inmunización deseada. Es absolutamente indispensable la revacunación al cumplir el niño el primero, tercero, séptimo y décimo año de la vida si se quiere y se pretende que alcance el grado de inmunidad permanente y necesario para prevenir la enfermedad. Es además conveniente e indispensable que cuando se practica la vacunación en el recién nacido se investigue si en el domicilio existe algún foco de tuberculosis abierta entre los familiares o personas que conviven con él; pues en este caso y apesar de que se le vacune deberá ser retirado el niño de dicho foco, inmediatamente de nacer, antes de que sufra una contamina-

ción para la que tan susceptible es su organismo. ¡Cuántos casos de aparente fracaso de la vacuna se explicarían por la falta, por el incumplimiento de este requisito indispensable! El niño vacunado debe ser reconocido en el transcurso de su vida, de tiempo en tiempo, tanto para conocer el grado de inmunidad contra la tuberculosis alcanzado con la vacunación y revacunaciones practicadas, como para seguir en él las incidencias sociales de su hogar y tomar aquellas determinaciones de orden profiláctico que exija cada caso. Y todas estas convenientes y precisas medidas de seguridad en la práctica de la vacunación contra la tuberculosis no se podrán tomar sino se cuenta con una organización metódica y ordenada, en una palabra, oficial.

Vacunar a un niño y dejarle abandonado de por vida como se hace hoy en las tres cuartas partes de las vacunaciones que se realizan en Madrid y en España es proceder de una manera acientífica, inhumana y engañosa, porque la vacunación realizada solo en los primeros días del nacimiento no confiere al niño, repetimos e insistimos en ello por su gran importancia social, el grado de inmunidad que precisa para defenderse de los ataques de la enfermedad. Y bien sea por omisión del que practica la vacunación o bien porque se deje al interés de los padres o familiares el recuerdo de verificar en tiempo oportuno las necesarias revacunaciones, el hecho es que existen en Madrid y en aquellas poblaciones y pueblos que no se tiene debidamente organizado este servicio un número considerable de niños vacunados por primera y única vez y a los que se cree y considera inmunizados de por vida contra la enfermedad. ¡Lamentable error que hay que subsanar y rectificar urgentemente! En el transcurso de los cuatro años de práctica de la vacunación sistemática y domiciliar que nosotros venimos realizando por intermedio de nuestro Dispensario, constantemente, un día y otro somos solicitados para practicar la revacunación a niños a quienes han vacunado una vez y no se han vuelto a acordar de ellos. Esto hay que evitarlo a todo trance y se podrá evitar unificando y reglamentando oficialmente el servicio de vacunación por el B. C. G.

en Madrid y en toda España con arreglo a las normas y orientaciones científicas y sociales que esbozaremos en otro trabajo.

Descubierta con la B. C. G. la tan descada vacuna contra la tuberculosis como medio preventivo contra la enfermedad y avalada su eficacia por los mayores prestigios de la medicina mundial, podemos tener con ella el procedimiento más barato, sencillo y útil de luchar contra la mortífera tuberculosis. Y España que por múltiples razones va a la zaga del mundo civilizado en la defensa contra la endemia tuberculosa que diezma lo mejor de nuestra juventud, debe intensificar su empleo sin pérdida de momento difundiendo sus positivos beneficios por todo el ámbito de la Nación, segura de que dentro de 15 o 20 años el índice de morbilidad y mortalidad por tuberculosis habrá disminuido en más de la mitad de nuestras hoy afrentosas estadísticas. Y puesto que recientemente y de una manera oficial ha sido reconocida ya su utilidad y ordenado su empleo en los Dispensarios, según disposiciones últimamente dictadas, estudie el Estado si convendría declarar obligatoria la vacunación por el B. C. G. en los niños recién nacidos.

Nosotros, en el deseo de ser útiles a la Patria y sobreponiéndonos a toda clase de dificultades, atropellos y persecuciones de que hemos sido objeto, adelantándonos cuatro años a la declaración oficial de la utilidad de este servicio, tenemos realizadas cerca de 4.000 vacunaciones y más de 2.000 revacunaciones. Esta obra nuestra la ponemos gustosísimos a disposición del Estado, por si considera pertinente su utilización y ampliación. Obra modesta, como nuestra, la que ofrecemos, pero saturada del buen deseo, voluntad y sacrificio de hacer el bien a nuestros semejantes.

DR. TORMOS DE BENITO LANDA.

(Continuará.)

* * *

Organización del servicio de vacunación sistemática por el B. C. G. a los niños recién nacidos, en Madrid y en España.

Laboratorios preparadores de la vacuna B. C. G.— Para preparar y organizar debidamente este servicio en

España, lo primero en que hay que pensar es en disponer de cantidad de vacuna suficiente a las necesidades de esta utilísima obra. Tres son en España, que nosotros sepamos, los laboratorios autorizados por Calmette y Guérin para preparar la vacuna, partiendo del cultivo madre que les fué proporcionado por el Instituto Roux; son éstos: el Laboratorio Municipal de Barcelona, el Instituto Nacional de Higiene y el Instituto Llorente, de Madrid. Estos tres laboratorios cuentan con una sección especial de preparación de vacuna B. C. G. en condiciones de pureza y seguridad bastantes para poder administrarla con absoluta confianza. Habría, pues, que poner en condiciones de producción estos tres laboratorios para que pudieran preparar y suministrar el número de dosis precisas a las necesidades de España.

Siendo 60.000 aproximadamente los nacimientos que suele haber en España mensualmente, y suponiendo que al comenzar este servicio se vacunarán el 5 por 100 de los niños recién nacidos, haría falta obtener una producción de 9.000 dosis de vacuna mensualmente. Al siguiente año habría que tener en cuenta las necesidades de la revacunación. En Madrid hay alrededor de 1.700 nacimientos al mes, y suponiendo que se vacunarán el 20 por 100 (nosotros hemos alcanzado el 34 por 100 en el distrito de la Universidad), harían falta 1.200 dosis de vacuna mensualmente.

T. DE BENITO LANDA.

UNA EMPRESA

Logrados los derechos políticos de la mujer y esperando la reforma del Código Civil en armonía con el artículo de la Constitución, que iguale a todos los ciudadanos, si distinción de sexos, la Asociación Nacional de Mujeres Españolas ha puesto su mirada en un campo, que pudiera llamarse coto cerrado, en donde sólo por excepción alguna vez tiene entrada la mujer: el Teatro. Y ha concebido un proyecto del que adelantamos algunas impresiones.

La mujer de hoy conoce la vida

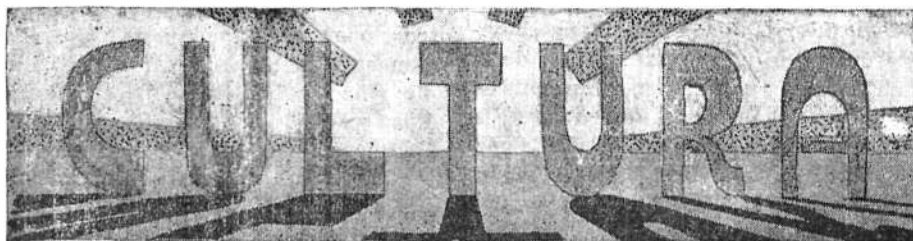
porque la vive o ve vivirla a su alrededor; piensa ante los hechos y su corazón es herido por los golpes de la realidad, así como impresionado gratamente por sus momentos de belleza, que eso es la vida: dolor y placer. Nada más adecuado que su imaginación para apreciar ese claro oscuro de la vida y forjar imágenes dignas de ser llevadas a la escena.

El Teatro la atrae y escribe: son muchas ya, nos consta, las que tienen escritas obras, pero es un sueño casi irrealizable lograr que un empresario las tome o que una compañía las estreche.

Pero hay más: no es sólo la escritora quien pone su mirada con la ilusión de un sueño en el Teatro: es también el temperamento artístico de la mujer quien encontraría en él su mejor medio de expresión, dando a la escena grandes actrices si consideraciones de orden moral, por las miserias humanas que abaten los mejores entusiasmos, no la contuvieran o la hicieran retroceder, cuando se atreve a dar los primeros pasos, antes ya de llegar a un escenario.

Mirando a estas y aquéllas: vigilante siempre, la N. de M. E., en su verdadero espíritu feminista, para facilitar las posibilidades femeninas, está gestionando el modo de formar posiciones una empresa que realice la magnífica idea de representar obras de autoras femeninas, con actores profesionales, seleccionados en los comienzos de su carrera, por su valer o mérito positivo, sin injusto o egoísta proteccionismo.

La idea merece ser meditada por los que pueden con su pluma difundirla y apoyarla y espera la decisión de los que por amor al arte del teatro o por espíritu feminista o por ambas cosas a la vez han de aportar el capital para realizarlo, enviando sus adhesiones a la redacción de este periódico.— J. P.



Fémina ante nuestros grandes escritores

PÍO BAROJA

Las montañas, cernían sobre el automóvil que nos conducía un opaco reflejo a lo largo del camino. Ibamos en silencio los cinco ocupantes del coche. Sólo nos unía el pensar, porque marchábamos abstraídos, ajenos unos a otros; pero los cinco, impacientes esperando descender ante la verja que guarda la casa del maestro.

Todo el sombrío extertor de las montañas navarras, severas, indómitas de escalar, que parecían nuevas siempre a través de los siglos para reservar secretos, cobijaban nuestra sombra como en trémolo pétreo. Allí, la historia de peleas indómitas cruzaba nuestra memoria. El Cura Santa Cruz parecía afrontar nuestro paso para detenerlo en inquieto interrogatorio. Después, el recuerdo de su arrepentimiento postrero sumido en esperas penitencias, acallaba el miedo evocador. Sortilegios de brujerías, en descampado, sugerían las malezas y las oquedades peñascosas. De vez en cuando, un regato era consuelo y asilo del paisaje para la vista, más propicia a observar lo tenebroso que lo alegre, en aquel áspero y duro panorama: Lo sutil escapaba. Nada superfluo ni delicado nos entretenía el pensamiento. Todo era hosco y recio: la altura y la sima, la luz y el hollar del camino. Silencio sin paz, como si de repente pudiera surgir lo inesperado y trágico.

—El maestro es parco de palabra y poco ceremonioso con el visitante— insinuó alguno en el interior del coche.

—Mejor— expresé yo — Lo prefiero. Así es su estilo de escritor: sobrio y cortado a pico, cercenado de hoja-

rascas, como si dijéramos. No defraudará con su acento de lisonja la idea previa que de su persona tengo.

Amo estos caracteres poco dados a la palabrería y que se recatan en lo íntimo, pero sin escamotear nunca lo que piensan diciéndolo con palabra brusca o llana. Así debía ser Pío Baroja, el que yo me había imaginado a través de sus páginas. Sin recobecos embaucadores de frases atildadas, sin ademanes afectados ni ficticios en el gesto. Muy a tono, además, con la bravura del ambiente que nos rodeaba. No había de ser él un anacronismo tras el murallón de piedras y picachos que lo resguardan.

En efecto. En la portada del amplio zaguan nos esperaba ya el maestro. Avanzó a nuestra llegada hasta pasar la verja. Con acogedor agrado tendió su mano cordial a todos y no nos dejó sin la sonrisa que esperanza, su rostro. Allí estaba Baroja tal cual es.

—Luego hablará y le oiremos— volvió a repetirme alguno.

¿Para qué?, pensé yo. Este afán immoderado de las gentes por forzar al hombre de talento y fama a que nos diga algo, como una «vedette» puede mostrar sus gracias fuera del tablado, siempre ha discrepado de mi parecer y hasta me enoja un poco el desatinado concepto, como si tuviera visos de profanación para el genio. ¿Es que un escritor no nos lo dice todo en sus libros? Lo que podría hablar y piensa siempre: ¿no esta en sus cuartillas? Pues entonces, cuando queramos «escucharle», no tenemos sino ir a buscarlas. Claro es que a veces es más cómodo y más barato que hable para nosotros solos. Además, así no repasa lo dicho y el juicio que

nos merece es más directo. Sea como quiera, a mí, lo que más me interesaba era rendir al maestro mi homenaje sincero. Modesto, sencillísimo, de indolenta mujer, a Dios gracias, solo ávida de mostrarle una admiración que siento muy de veras. Por él y por todo el que triunfa de otros con el mágico tesoro del cerebro y el verbo. No lo puedo remediar. Hubo en mí siempre una devoción extrema, dicen que exagerada, por quienes fueron elegidos para algo más, que para vegetar en este insípido mundo.

Invadimos pronto, como familiarizados con el ambiente de la casa y sus moradores, el confortable caserón lleno de simpatía y de una serena gracia de superficie en la amplitud de sus salas. Recuajada de libros, la que nos acogió en sendas butacas y divanes. Muy clara de luz, pero amparada de ramaje a través de sus ventanas. Junto a un balcón corredizo, un tilo. Abajo, la huerta. En pequeño declive, diminuto cauce por donde el agua nos decía mil ideas que huían con ella apenas apresadas, en un juego incansable y quimérico de palabras sin pronunciar...

Y a nuestro lado, una dama gentil y comunicativa, la hermana del maestro, que llena de amistoso encanto, parecía conocernos de siempre en su trato.

El trágico incidente de «Vera del Bidasoa» se dibujó como una alucinación de añejo insomnio en nuestro recuerdo:

—Por aquí pasaron aquellos pobres muchachos— indica la señora—. Por esta misma huerta... Y el perro ladró... ¡¡Desdichadas gentes engañadas...!! No serán estas las últimas... ¡¡Fué espantoso!!...

Y las hieráticas y sacrificadas siluetas, semejaban perfilarse sobre la tierra que hollaron una cruel noche. Yo creía percibir sus pisadas de incautos hijos de una noble madre, que desconociendo el fraude y la maldad humana, propicia a todas las explotaciones, se dejan engañar... ¿Fué acaso presentimiento...?

El maestro hablaba. Con sobriedad de concepto, hacía brotar la anécdota de sus labios. No zahería reputaciones, no restañaba en el elogio ajeno. No era buida su palabra como para

Describe la vida de la mujer, desde su pubertad hasta su vejez, abarcando con delicadeza, fases y épocas escabrosas; con un espíritu de realismo práctico, en el que ve una generosa y sana intención. Así debe de escribirse, en nuestro concepto, cuando se quiere sinceramente enseñar. Hartas estamos de concepciones de la vida real, referentes a nuestro sexo, de forma romántica o egoístamente falsificada. Hasta lo es de la primera de estas especies. «La perfecta casada», de Fray Luis de León.

El Sr. Haro merece pues, nuestro aplauso y reconocimiento. Un punto, sin embargo, toca con mayor transcendencia de la que la iglesia ordena a los católicos, y es la cuestión del número de hijos que racionalmente debe de tenerse. Sin embargo, aconseja solo los que aquella acepta. Es cuestión esta de gran importancia, que ya hemos abarcado alguna otra vez, y creemos se debía de puntualizar más categóricamente; pues mientras que algunos pecan egoístamente por tener pocos hijos; otros lo hacen asimismo por exceso con perjuicio de su prole y abusando muchas veces de la mujer, que por la paz del hogar se presta demasiado.

El libro del Sr. Haro deben leerlo todas las madres y darlo a leer a sus hijas y aun hijos, cuando lo estimen conveniente.

Acuse de recibo

Los ex alumnos del Colegio de huérfanos de Médicos—jóvenes todos, por la corta vida de aquella institución—han fundado una Asociación, donde siguen confraternizando, incluso para estimularse a intensificar sus conocimientos, pues goza de gran dinamismo la sección cultural, dotada de clases especiales, secretariado técnico de conferencias, y coronando y dando fuste y resonancia a todo ello, una revista juvenil, sin desplantes; literaria, sin cursilerías, y renovadora sin pujos de vanguardismo necio y destructor en definitiva.

La Revista en cuestión, denominada «Horizontes»—hasta en el nombre acusa gusto—, ha llegado a nuestras manos, remitida afectuosamente con motivo de haber insertado unas líneas referente a nuestro extraordinario. Publicadas, por cierto, en otro extraordinario suyo, admirable por su confección, y más aún por su contenido y espíritu, ya que está íntegramente consagrado a la memoria y honor

del que fué notabilísimo Dr. Cortezo, hombre destacado en varios aspectos de la vida cultural y social, y singularmente en posesión de un corazón de oro puesto a servicio de una causa tan altruista como es favorecer y apadrinar, prohibir, mejor dicho, a los huérfanos de aquéllos compañeros suyos fallecidos en aras de su sacrosanto y humanitario deber.

Bien se han saturado los ex alumnos del Colegio de Huérfanos de Médicos del enorme mérito que tal obra entraña, y en consecuencia, cuando los médicos españoles preparaban el homenaje, que a estas fechas ya habrán rendido al llorado Dr. Cortezo; ellos, los muchachos de buena ley, agradecidos, por ende, vuelcan hermosa y líricamente sus depurados sentimientos de un extraordinario de su Revista «Horizontes», contagiando su cordialidad a figuras tan próceras como un Dr. Marañón, un Cajal, un Vital Aza, etc., que también colaboran en el reiterado extraordinario.

Aquí, donde ponemos todo nuestro empeño en acrisolar pasiones y entusiasmos, enfocándoles hacia finalidades elevadas, ni que decir tiene que nos hacemos gustosas portavoces de hechos así de plausibles y ejemplares.

Agradecemos las líneas que chicos tan simpáticos nos dedican: prometemos el intercambio que solicitan y aplaudimos fervorosamente su labor.

Sistema parlamentario

Es muy común el condenar un sistema sin considerar si sus medanos resultados son causa de su fondo o de su ejercicio. El sistema parlamentario está en baja en todo el mundo, y es que en todo el mundo se sale la oposición de su actitud razonable. Hasta el nombre está mal usado, pues en vez de *oposición* debe llamarse *inspección y ayuda*.

El papel de los que no están en el Poder no debe de ser, en mi opinión, el de la oposición sistemática, sino el de inspector, de defensor de opiniones que no estén dentro del Gobierno, pero que sean oportunas y con fines meramente patrióticos; discutiendo y votando según sus puntos de vista, pero no con el fin de ob-

truccionar, dificultando toda vida gubernamental, que necesita serenidad y estudio; y haciendo el triste papel del envidioso y egoísta, que desea derrotar al Gobierno, solamente para ocuparlo él.

Aunque triste, es inevitable que en la política haya algún egoísmo; pero a *Juan español*, al que no puede sacar nada particular para él, hay que enseñarle a que no sea esclavo de su partido, y no dé su voto a los que éste presenta, si no tienen las condiciones de talento y honradez que el honroso título de *Padre de la Patria* exige. Hemos visto siempre, pero sobre todo en estos últimos tiempos, salir elegidos por mayoría, a individuos completamente incapacitados para regir una nación. No seamos nosotros tampoco en adelante responsables de este gran mal; seamos independientes, borrando de la lista que se nos presente (si estamos afiliados a algún grupo) los nombres de los que no sean buenos españoles y sinceros feministas.

Otro gran defecto de nuestro Parlamento, del que podemos culparnos casi por completo) es la mala educación que en él reina.

El niño mal educado, el joven consentido, el marido, al cual se le transige palabras y modos groseros, que nos ofenden en el hogar, no pueden hacer el milagro de presentarse, en un momento dado, con la digna serenidad, el respeto y la amable corrección que debe reinar en toda discusión.

¿No somos nosotras las que formamos al hombre en estos tres estados? Sí. Confesemos, pues, que lo hemos hecho mal. Nos disculpa el estado de abatimiento, de impotencia, en que opresoras leyes y costumbres tenían a nuestro sexo, las que mataban en nosotras todo desenvolvimiento de la voluntad, teniendo que ser heroínas las que a algo se atrevían.

De aquí en adelante no tenemos esa disculpa. Gozamos ya libertad; estamos bien dotadas por la naturaleza para ser bien educadas; hagamos que los que nos rodean lo estén también; y las que lleguen a los escaños del Congreso, no imiten (por Dios! a los hombres en este particular; pues si los que no saben comportarse allí según requiere su investidura parlamentaria, merecen ser expulsados del salón, lo son con más razón, las mujeres que les imitan.

MARIUCHA

nes en Italia, en Francia, en Bélgica, en Italia. Si en Italia volvió a encontrar las luminosidades que sus pinceles habían recogido en Aranjuez, en Bélgica y en Holanda acertó a recoger las suavidades grisáceas de otros cielos. Fueron éstas sus últimas obras lejos de España. Con ellas su personalidad apareció ya lograda enteramente, con un acento personal. Había en estos lienzos — algunos de los más bellos figuran en la Exposición que ahora se realiza — un sentimiento difuso de nostalgia que se diluía tamizado en la luz que no acababa de disipar las brumas. Diríase ahora, cuando ya sabemos que María Luisa se nos ha ido para siempre, que en esos lienzos hay un presentimiento crepuscular de la muerte que ya estaba próxima.

Murió María Luisa al tiempo que este año se inauguraba la Exposición Nacional de Pinturas. Fué al Retiro, vió sus lienzos tuvo una sonrisa de satisfacción, porque el artista — por muy insatisfecho que esté —, siempre tiene amor para su obra —, y, a la salida, le sorprendió la dolencia fatal. No tuvo la dicha de asistir al acto inaugural, ni de conocer las opiniones — ese conjunto de opiniones que sirve al artista para contrastar lo que ha sentido y ha querido transmitir a los demás — que merecían sus últimos lienzos.

Ahora se exhiben las obras que de ella nos restan. No podemos evitar, al entrar en el salón de Bellas Artes, una actitud recogida y silenciosa. Recordamos que no era otra la emoción con que fuimos a contemplar el monumento funerario de Julio Antonio, cuando ya él estaba en la agonía. De la artista ya no nos quedan más que estos lienzos, que han inmovilizado un instante de luz y de color. No encontraremos ya nunca más la sonrisa de María Luisa, su gesto decidido, sus palabras llenas de entusiasmo y fervor, con las que vencía todas las durezas de la vida.

Nos quedan solamente estos lienzos, llenos de belleza y de amor que el creador pone siempre en su obra. Y de la emoción que nosotros recogemos y encuentra en nuestros corazones otra emoción, que, si brota del cuadro, se transmite en amargura por el destino malogrado, por haber dado a los Niños que la eligieron su juventud cargada de frutos sazonados y de promesas radiantes.

José VENEGAS

Eva ante el proscenio

«La Paz de Dios», por Serrano Anguita. Teatro Fontalva. Compañía Ladrón de Guevara Rivelles.

Pasa una mujer por la escena sin dejar rastro en el espectador. La protagonista es un carácter insípido y falto «de casta». Frase con que subraya en la obra otro de los personajes, el tono jerárquico de cada uno de ellos, destacándoles en los hechos, según el caso: «hay casta o no hay casta». Pues bien, en la protagonista de la comedia, pese al señorío en que nació, «no hay casta». Es una mujer vulgar y tonta. Ahondando un poco, hasta podríamos encontrar en ella estigmas menos «favorables» que su tontería. Por deducción, tal vez nos concretaríamos a decir que su carácter es falso por completo. Hay mujeres, como hay hombres, que pueden amar lo abyecto, abominando de lo noble; que estiman el oropel de una forma, que se deslumbran por la exterior majeza y sienten la atracción del «dive» — sea torero, cineasta, tenorio, comediante, corredor, atleta o simplemente negro bailarín, pero no hay mujer que viendo elevarse por él mismo al hombre que ama, sintiéndose amada y considerada por él, alardeando, además, de ser «muy señora», estime el halago de ser cortejada por un individuo grosero, que apenas sabe hablar y que de primeras la ofende con sus palabras elisivas, le a boca de jarro sus propósitos de conquista. Una mujer «muy señora» se rebelaría ante el atrevimiento grosero, y si alguna tentación veleidosa hubo en ella, desaparecería instantáneamente con el insulto que a su honor y a su rango se hace.

Tampoco en la madre que cruza la escena admiramos un carácter de mujer. Sus inquietudes por «el niño», ya un hombre, no podrían develar el cariño maternal de una femina, ante posibles aventuras en las que no existe más que un cometo de atrevimiento. Porque suponer que la mayor o menor complacencia en un cortejo da lugar a que otro se inicie, es pueril.

Vemos muy natural el asco, la ra-

bia y el horror que debe producirse en la protagonista al presenciar el chulesco y repugnante desplante del novato torero cuando en la juerga rocía de Whiskey a su desdichada hembra y la prende fuego. ¿Y hay que llegar a esto para que «la señora» comprenda cómo ha sido víctima de una aberración del sentimiento? ¿No le bastó el vaho a vinazo que despedía la boca de su efímero adorador cuando la tuvo tan cerca...? Falso, pues, de toda falsedad el carácter forzado de esta «señora». Sólo el de su rival la «cantadora», es consistente y está bien trazado en la comedia, que por lo demás, entretiene siempre e interesa a momentos, aunque se eche de menos que el talento reconocido de su autor, demostradísimo en otras producciones que le han hecho árbitro de la escena, no se emplee en mayores causas con el noble afán de traer a los escenarios españoles las renovaciones que hacen tanta falta.

Ahora bien, lo que más conmueve en esta última comedia estrenada de Serrano Anguita, es su «autenticidad». Creemos reconocer a muchos de sus personajes y sobre todo, el torero jaquetón, es inconfundible. Nadie puede olvidar que hubo «uno» que llevó a la práctica, no hace mucho, el horroroso episodio de prender fuego a una infeliz mujer para remate de una juerga...

Tampoco las mujeres debemos olvidar que este crimen de matonería ha sido abusado... y que dada la impunidad, puede repetirse...

Si leyes ¿para qué votos...? Si voto... ¿para qué voto dada la indefensión en que se deja siempre a la mujer...?

Sin regateo, admiramos al autor de la comedia por su indiscutible acierto evocador, que nadie ha recogido en justicia, y ofrendamos nuestro aplauso sincero a los artistas. — Telma

Revista de libros

FASES BIOLÓGICAS DE LA MUJER

Se ha recibido en nuestra redacción un libro del Doctor D. Francisco Haro, en el que, en amena forma epistolar, ilustra a la mujer sobre su naturaleza biológica y medios de dirigirla y cuidarla.

algunos es fama. Lo atestiguaremos siempre. Por esta vez los que con mal-sano regocijo hacen diversión de la crítica mordaz y acre del ilustre es-criptor, hubieran salido defraudados.

H. A.

San Sebastián, 1934

¡Una artista que se fué!



Exposición de lienzos de María Luisa Pérez Herrero en el Círculo de Bellas Artes. Ante estos paisajes finos, llenos de una evocación nostálgica, la emoción estética se transfiere al recuerdo de la artista que ya no está aquí como otras veces, junto a las obras brotadas de un pincel.

Hace unos meses que murió María Luisa Pérez Herrero. Ante su vida malograda hay que creer en la afirmación helénica de que los elegidos de los Dioses mueren jóvenes. María Luisa se consagró, desde la adolescencia, a una dura disciplina artística. No era una señorita que pintaba por distraer sus ocios. Era una artista que necesitaba trasladar al lienzo las emociones de su espíritu. Paso a paso, con una tenacidad que vencía la incompreensión de cuantos—el concepto comienza ahora a variar—se obstinan



CALLE DE MORLAISE (BRETAÑA)

en no creer que una mujer pueda, con toda decisión y energía, afrontar la vida y dominarla. María Luisa fué haciendo el camino de su carrera artística. Disputaba, sin privilegio alguno—y también sin debilidad, porque es justo reconocer la fortaleza de su carácter—, el puesto que pretendía alcanzar; se lo disputaba a los demás pintores y no era ni quería ser más que un pintor más, cuyos laureles fuesen logrados por el acierto con

que la mano supiera llevar al lienzo las sensaciones captadas a la naturaleza.

Un concurso, un certamen, una exposición. En cada paso María Luisa afirmaba su personalidad. Llegó a situarse en la primera línea de nuestros paisajistas. Sus lienzos de Aranjuez, en los que había una influencia rusiñolesca, comenzaron a colocar su nombre entre los de los pintores más interesantes de la hora actual. Y luego fueron las pensio-



CALLE VIEJA DE BRUJAS

MOVIMIENTO FEMINISTA

ASOCIACION N. DE MUJERES ESPAÑOLAS

La Alianza Internacional Femenina para el sufragio y la igualdad cívica de la mujer, a la que nuestra Asociación está adherida, está formando una estadística de la situación legal y social de nuestro sexo en todo el mundo, para presentarla en un Congreso, que tendrá lugar en Estambul, el primero del año 1935, a fin de tener un conocimiento exacto del asunto, y proponer las modificaciones o ayuda que procedan a las naciones más atrasadas en cuestión feminista, buenas costumbres y preparativos de paz; formando así una hermandad de todas las mujeres del mundo para mejorar la justicia y la moral universal.

La A. de Mujeres Españolas ha contestado ya al cuestionario jurídico, bien pobre desgraciadamente en cuestión familiar, por regístrnos aún por nuestro vetusto Código Civil; pero ya en camino de igualdad, en el penal, político y económico.

Será muy curioso el ver la estadística completa de la situación femenina de todo el mundo, que la transmitiremos a nuestro periódico, cuando celebrado el Congreso, nos den parte de él los periódicos de la Alianza.

Nos preguntan también sobre la procreación del niño en España; estudio que estamos haciendo para enviarlo inmediatamente.

ASOCIACION FEMENINA DE EDUCACION CIVICA

Esta Asociación ha reanudado sus intensos trabajos culturales, organizando las clases de ruso, piano y solfeo, francés, taquigrafía, alemán, canto, italiano, taquigrafía, danzas rítmicas, sombreros, corte, matemáticas, gimnasia, lengua española y literatura, dibujo y pintura, inglés, repujado en cuero, cuya matrícula es solo de cinco pesetas por curso, siendo indispensable ser asociada.

Han comenzado los siguientes cursos: El doctor Alfonso «La salud por la alimentación» (los lunes); Sr. Pantorba, «Greco, Velázquez, Zurbarán, Murillo, Goya», con proyecciones. Doctores To-

rres Oliveros y Oliver Cobena, «El amor, su origen y su destino» (los martes); Doctor Camino, «El funcionamiento del cerebro» (los miércoles); Doctor Juarros, conferencias con ilustraciones musicales y literarias (los jueves); Señora Martínez Sierra, «Economía política» (los viernes); Doctora Trigo (Luisa) «Puericultura», doctora Trigo (Julia), «La mujer en la prisión»; Doctor Otaola, «Biología» (los sábados).

LYCEUM CLUB FEMENINO

Ha dado comienzo con todo entusiasmo a su vida activa.

El día 4 de Noviembre fué el octavo aniversario de su fundación, y con este motivo las asociadas se reunieron en cordial acogida para solemnizar la fecha, acordando unánimemente contribuir unidas al acrecentamiento de tan simpática entidad femenina.

Las fundadoras, felicidadísimas y llenas de fé en su propósito y esfuerzo, deben quedar satisfechas del homenaje íntimo y sincero que toda fiel asociada les rinde.

Especialmente enviamos nuestro saludo a la Junta, actual Presidenta doña Angelina Mauriño y a la que lo fué y sigue siéndolo honoraria doña María de Maeztu, figura representativa que enorgullece a nuestro sexo.

El mes corriente han dado comienzo las clases de inglés, francés, alemán y ruso; las de taquigrafía, corte, bailes y gimnasia rítmica.

Como en el mes presenta quedan aún suprimidas las cuotas de entrada, invitamos a todas cuantas quieran asociarse a esta entidad, que representa el mayor prestigio entre las asociaciones femeninas de este tiempo por su organización y antigüedad — siempre nueva — y porque cuantos elementos prestan categoría a otras instituciones análogas, siempre han pertenecido o pertenecen a Lyceum Club. Esta es su más firme garantía.

En estos días ha de tener también lugar un desfile de modelos de la Casa Lacoma, dirigida actualmente con indiscutible acierto y buen tono por el conocido modisto Mr. Hugo, que tiene bien acreditada su firma como artista de la moda.

Hay varios conciertos anunciados y entre ellos figura, en primer término, el

que dará Miguel Fleita, a quien hay grandes deseos de escuchar. No faltarán notables conferenciantes y de los más próximos disertará el Sr. Pittaluga con su acostumbrada amenidad e interés. Se prepara una representación escénica por la T. E. A., teatro de selección que se inicia con una obra de nuestro eximio y glorioso escritor D. Miguel de Unamuno.

MUNDO FEMENINO se complace en desear con toda simpatía y adhesión para Lyceum que la actual temporada sea próspera en inolativas y provecho, recibiendo de este modo la compensación que su trabajo merece por las altas miras de solidaridad y cultura que difunde entre las mujeres, haciendo su labor ajena a partidismos y a personales logros.

EXTRANJERO

La Presidenta de la Alianza Internacional para el Sufragio y acción cívica y política de la Mujer, de Londres, ha publicado recientemente un manifiesto dirigido a todos los feministas del mundo. Dicho documento dice textualmente así:

«La crisis económica mundial ha revelado lo incapacitada que está la Humanidad para resolver inteligentemente los problemas que ella misma provoca, y este sentimiento de su impotencia causa de la crisis moral que sufrimos actualmente, la lleva a acoger opiniones admitidas desde hace tiempo, y se presta a recurrir a remedios desesperados.

Uno de los síntomas más inquietantes de esta institución general es la reacción que se manifiesta contra la libertad e independencia de la mujer, y esto únicamente basado en que su liberación forma parte integrante de esta evolución hacia una mayor libertad individual, evolución que se manifiesta en todo el mundo, desde Oriente hasta Occidente.

Hoy pedimos a la mujer que reflexione seriamente antes de acogerlas sobre las ideas que se les presentan actualmente sobre el papel y lugar que deba tener en el mundo.

No existe, ni debe existir, sistema de Gobierno, antiguo o moderno, que tenga por principio la inferioridad de un sexo. Si la función de la maternidad, físicamente es distinta a la de paternidad, las cargas y las responsabilidades de los poderes incumben a los dos sexos; los intereses de ambos son los mismos, tanto en lo que concierne al desarrollo intelectual y espiritual del individuo, cuanto en lo que se refiere a la paz doméstica y prosperidad económica en general. Gran peligro es el exaltar el poder de la fuerza, sobreponiéndolo al del derecho, y los partidarios de esas mal llamadas ideas nuevas, se exponen a hacer resucitar la anticuada misión del "sexo débil", o sea que, considerada la mujer físicamente menos fuerte, está incapacitada para tomar las armas, y por lo tanto, es juzgada como un miembro de menor valor en un Estado viril.

Mujeres: sea cual fuere el régimen que juzguéis más favorable para vuestro pueblo, sed, antes que nada, conscientes de vuestras profundas responsabilidades en lo referente a que aquel régimen acate vuestros propios principios. Levatáos para exigir vuestros derechos a participar en la organización de la vida política, económica y social de vuestro país, al igual que vuestras hermanas; rechazad el ser meramente consideradas como instrumento para perpetuar la raza, dando a luz hijos que no podéis proteger ni evitar que se les eduque para la guerra, contra la cual no podéis ni siquiera intervenir. Por el contrario, en virtud de esa misma maternidad, estais llamadas a mirar a lo lejos para preservar a vuestros hijos de todo lo que pueda llevarlos a una contienda bélica, y de todas las violencias a que pudieran someterlos los Estados.

Vemos con inquietud que algunas mujeres aceptan servilismos arbitrarios, basándose únicamente en antiguos prejuicios; están prontas a sacrificar-

se impulsadas por falsos sentimentalismos, creyendo que así, en parte, podrían salvar a su país.

Lejos de haber perdido su actualidad, el feminismo es más necesario que nunca, si no se quiere que la marcha adelante de la humanidad, sean cuales sean las formas exteriores de su evolución, se vean interrumpidas.

La igualdad de los sexos es la cuestión fundamental; debe ser la base de todo sistema de Gobierno y debe considerarse como el más hondo problema, y entre todas las ideas de libertad. Estad seguras de que el bienestar de vuestra patria no se obtendrá sobre la tumba de vuestros derechos como ser humano, ni sobre vuestra disminución moral y social. La igualdad de derechos políticos, en todas sus formas, reconocida para los dos sexos, se impone; el fiel cumplimiento de la misión para que sea llamado cada uno, sólo así podrá cumplirse. Y es atrevido que sean los hombres los que tracen y marquen el papel que la mujer debe desempeñar en la sociedad, que sería muy distinto en un Estado de Amazonas...

Mujeres: no olvidéis los sacrificios realizados por las que os precedieron, y comprended que los principios que ellas sostuvieron son los mismos, y que ningún cambio social puede variar. Sed fieles a la causa que ellas defendieron para todas; conservad con valor y tenacidad la herencia que os transmitieron. No os intimidéis; protestad y combatid si se precisa. Si la corriente de fuerzas opuestas y de *viejos prejuicios* llegaran a posponerse, si los órganos de la reacción os anegan, encastillémonos en la roca de nuestros principios, seguras, como estais, de que las aguas se retirarán y que las que fueron puestas en la adversidad serán un día la sonriente tierra de la paz y la prosperidad.

Mujeres: hermanas nuestras, ser valientes. — Firmado: *Margery Corbett Ashby*, presidenta. — *Emile Gonid*, secretaria."

La *Alianza Internacional para el Sufragio y la Acción cívica y política de la Mujer* convoca ya para el XII Congreso, que se celebrará en Estambul del 18 al 25 de abril de 1935.

Las reuniones tendrán lugar en Yildiz Kösk, pabellón de los jardines que fueron del antiguo Sultán Abdul Hamid, cedido por el Gobierno turco para este fin. En esta desviación somónica y pintoresca, la asamblea feminista tendrá un marco completamente moderno y acogedor para recibir la visita de las mujeres de la región mediterránea que aún no consiguieron el sufragio, y a todas las que las acompañen.

El programa y detalles de la pública reunión se darán más adelante, pero las adhesiones y donativos se reciben ya en la Casa Social de la Alianza Internacional: 190, Vauxhall Bridge Road, Londres. S. W. 1.

GRECIA

Se ha hecho ya público el proyecto de ley que debe ser presentado al Parlamento, proponiendo que se retire a la mujer el voto que tenía concedido, basándose en que "no habiendo hecho amplio uso de tal derecho, es que no le interesa gran cosa su actuación política".

Aún no hay seguridad de que tal propuesta sea aceptada por el Gobierno, pero el mero hecho de ser presentada debe servir de lección a la mujer para no desentenderse en los asuntos que atañen a la vida cívica de cada país, y los Gobiernos, en vez de limitarle los derechos, debieran tratar de iniciarlas en esta necesaria actuación social, en vez de postergarlas retirándola derechos concedidos.

SARRE

Ha sido nombrada, como candidata de las asociaciones feministas, miembro de la Comisión del Plebiscito del Sarre, Miss Saiah Nembangh, norteamericana.

Dicha señora fué comisionada por

el Gobierno peruano de la proposición del Plebiscito de Taina-Arica, y estudiada a fondo aquella cuestión, lleva ya publicados dos volúmenes sobre el asunto.

POLONIA

La Asociación polaca de Mujeres universitarias, y la de Mujeres para el servicio social, organizaron el año último, en Varsovia, un Curso de Estudios sociales dedicados a la mujer.

Abarcó los temas siguientes:

Desarrollo de las ideas internacionales: Estudio de las grandes organizaciones establecidas en cada país: Sociedad de las Naciones, Organizaciones del trabajo, Tribunal de La Haya.

Cuestiones políticas: Filosofía de los nuevos regímenes políticos: Fascismo, Hitlerismo, Volcheviquismo; Minorías y su protección internacional, emigración; Tratado de Versalles y sus consecuencias; política de desarme.

Cuestiones feministas contemporáneas: Derechos de la mujer en cada país; vigorizaciones feministas; Prensa femenina.

El éxito logrado por este curso fué tan lisonjero, que sus organizadoras se prometen repetirlo todos los años.

La Asociación de Mujeres para el Servicio Social, antes mencionada, organizó asimismo, en la misma capital y con ocasión de las últimas elecciones municipales, un curso de estudios relacionados con el desenvolvimiento de los Municipios.

Comprendió el programa temas sobre:

Nuevo decreto sobre autonomía de los Municipios.

Protección de la madre y el niño.

Asistencia social.

Higiene.

Escuelas, recreos, bibliotecas, teatros, cinemas, confesionarios, sport, etcétera.

Hacienda comunal.—Presupuestos.—Empresas Comunes.—Aprovisiona-

miento de la capital.—Medios de locomoción en ella.—Lucha contra las huelgas.—Obras municipales de la capital. Misión de la mujer en la vida municipal.

Un centenar de alumnas siguieron con un verdadero interés este curso.

BRASIL

La nueva Constitución aporta para la mujer de este país el triunfo completo de sus reivindicaciones políticas, sociales y económicas. Este éxito corona los trabajos de quince años, llevados a cabo con perseverancia, no interrumpida por la Doctora Berta Luty y un grupo de asiduas cooperadoras.

Las damas del Comité para la Acción Política acudieron días y días a la Asamblea Constituyente en petición de sus derechos, y privada y particularmente, manifestaban sus anhelos a distintos diputados.

Merced a este tenaz trabajo, metódicamente organizado, la mujer brasileña ve hoy aceptadas y decretadas todas sus propuestas.

La igualdad completa de los dos sexos consta, pues, ya en la Constitución. La mujer podrá participar en el Gobierno, en las Comisiones técnicas, etc. Tendrá derecho a ejercer cargos en todas las Secciones de servicios públicos, aun la casada (caso que se va dificultando actualmente en varios países). A la funcionaria casada se la concederá tres meses de licencia con sueldo, en caso de alumbramiento.

El derecho a la nacionalidad es el mismo para el hombre que para la mujer, así como los salarios en idénticos trabajos.

El Código social determina medidas de protección para la maternidad y los niños. Para las Comisiones de Asistencia Social, las mujeres serán preferidas.

El Ministro de la Guerra solicitaba que, puestos a la concesión de iguales derechos, la mujer participaría también en los deberes del servicio militar, pero

la voluntad pacifista de éstas logró el triunfo sobre este principio, sin que ello haya mermado en modo alguna los derechos políticos y cívicos que se la han concedido.

BELGICA

Se ha presentado en el Senado un proyecto de ley para prohibir a la mujer casada todo trabajo remunerado, no siendo en los servicios domésticos, la Agricultura y pequeños comercios.

ESTADOS UNIDOS

Una mujer, secretaria de Hacienda.—Washington 15, 9 noche. El Sr. Roosevelt ha nombrado a miss Josefina Roche secretaria adjunta de la Tesorería. Esta señorita es una eminente figura del Oeste que figuró como candidata en las elecciones para gobernador del Estado de Colorado.

ASOCIACION NACIONAL DE MUJERES ESPAÑOLAS

Nos complacemos en señalar el triunfo de la mujer portuguesa, que por primera vez ha votado, enviándole la enhorabuena.

La directiva de la Asociación Nacional de Mujeres Españolas, ruega a las señoras asociadas, concurren a las sesiones que tienen lugar los terceros sábados de cada mes, deseando también asistan a las reuniones que se celebran todos los sábados en la redacción del periódico.

En Rosario (Argentina) ha contraído matrimonio el 10 del pasado diciembre la ilustre escritora Alicia Alivé, que compartió con nosotras, durante algunos años en la capital de España el fervor feminista.

Hermana de raza lo es también de corazón, por su cariño a España, la madre patria, como aún la llaman todos cuantos allá conservan viva la llama de la tradición, que ilumina la obra verdadera de los españoles en América. A tan querida amiga, nunca olvidada, van nuestros mejores deseos por su felicidad.

Publicámonos en esta sección trabajos que por referirse más o menos directamente al adorno de la

Realce femenino

mujer, al hogar o a cosa de su especial atención, su conocimiento realce la femineidad.

La mujer y los libros

En España el público en general no lee o lee mal. Las obras buenas, que comprendían la sabiduría y el arte, en vano muestran en el escaparate de ciertas librerías serias, sus nombres evocadores de los más exquisitos deleites espirituales. La literatura razonada, la que estudia los problemas psicológicos, la que desmenuza hasta lo infinito pasiones y sentimientos, queda olvidada ante el atractivo atrevido de frívolas novelas, escritas para despertar los sentidos.

A la decadencia de las obras de estudio y la novela de valor, contribuye el apasionamiento por la política del momento, tan dinámica, tan desconcertante, que afecta directamente a poderosos y humildes. Solo hay tiempo para «devorar» las noticias de prensa; una estafa inconcebible, un cambio de gobierno, una revolución, un asesinato misterioso, la baja de la moneda, son para el lector el único horizonte interesante.

Algunos cerebros equilibrados superiores, encuentran la compensación de la intranquilidad de la época, en el recogimiento de las bibliotecas, lejos, muy lejos del ruido ensordecedor de las calles de las ciudades modernas, que anulan hasta el pensamiento en un vértigo de velocidades. Junto a las lamparitas rojas o blancas, los pocos eruditos preparan estudios sobre ciencias, historia, filosofía; los inteligentes, ávidos de saber, van conociendo las últimas novedades literarias de todos los países.

Si el hombre español no siente el amor a los libros, los mejores amigos de la humanidad, la mujer, que a pesar del voto no vive de ora al porvenir, sino vuelta hacia el pasado, ¿qué hace?... Exactamente lo mismo que su compañero. Ciertamente hay una «élite» femenina intelectual tan inteligente como la «élite» intelectual masculina; pero es también una selección. Y la experiencia enseña, que las selecciones pueden orientar de una manera defi-



nitiva, siempre y cuando el público las tenga en consideración.

De los clásicos griegos españoles, de los más grandes pensadores del mundo, de los poetas más exquisitos, ignoran muchas congéneres el título de todas las obras. «La Divina Comedia», de Dante, es calificada por deliciosos labios femeninos, de aburridísima; «Don Quijote de la Mancha», de nuestro Cervantes, el glorioso manco de Lepanto, considerado por frívolas muñecas indolentes, como absurdo. Los versos de Fray Luis de León, Santa Teresa, Zorrilla, Espronceda, Becquer, Rubén Darío, tan delicados, tan impregnados del perfume del sentimiento, yacen despreciados por una generación egoísta, que ante todo, ama el dinero, el lujo, los siete pecados capitales.

De Kant, el afortunado autor de «La paz perpetua», de Voltaire; el «Rebelde mordaz», de Rousseau, el que tuvo valor de mostrarse en sus Memorias, sólo se oye hablar a unas cuantas intelectuales. El vulgo permanece alejado de los grandes hombres, que eternamente viven en las páginas de los libros.

Espíritus pesimistas como el de Papi ni, el italiano creador de «La Historia de Cristo, Gog, Palabras y Sangre, Dante Vivo, son mal interpretados por los que no estando acostumbrados a leer, no advierten el simbolismo de cada personaje, ni captan la ironía amarga del desencanto más cruel.

He visto deambulando por los merca-

dos de libros, jovencitas de caras ingenuas y ademanes tímidos, pedir, sin ruborizarse, sin temblar, novelitas «realistas», escritas por hombres sin escrúpulos, que ponen de relieve todas las perversidades sexuales. Como también he oído elogiar a Belda, al Caballero Audaz a lindas obreritas, completamente intoxicadas por los novelistas maestros en insinuar tantas cosas, que las jóvenes imaginaciones agrandan, dándoles significados diversos.

Sin seleccionar los libros, es imposible que la lectura sea beneficiosa a nadie, particularmente a la mujer poco o nada instruída. Una obra leída antes que el cerebro haya asimilado otros libros menos complejos, puede causar espantosa confusión, más lamentable cuando se pierde el control de las súbitas reacciones.

Opino que sería muy beneficioso para la mujer, y hasta para el hombre, que en todos los institutos, todas las academias, todas las entidades culturales y recreativas, que un profesor especializado enseñase a leer con método y orden.

A las intelectuales corresponde fomentar el amor a los libros buenos, en conferencias y conversaciones. Organizando para estimular, concursos de la mejor lectura.

LORENZA GARCIA DE RIU

Barcelona, 1934.

MUNDO FEMENINO

SUSCRIPCION ANUAL	Ptas.
Madrid.....	3,00
Provincias.....	4,00
Extranjero.....	5,00

ANUNCIOS (por inserción)

Plana entera.....	95,00
Media plana.....	60,00
Cuarto de plana.....	35,00
Octavo.....	20,00
Corriente de 1/16 de plana.....	8,00

FOR PALABRAS

Oferta de trabajo.....	0,05
Demanda de ídem.....	0,03

